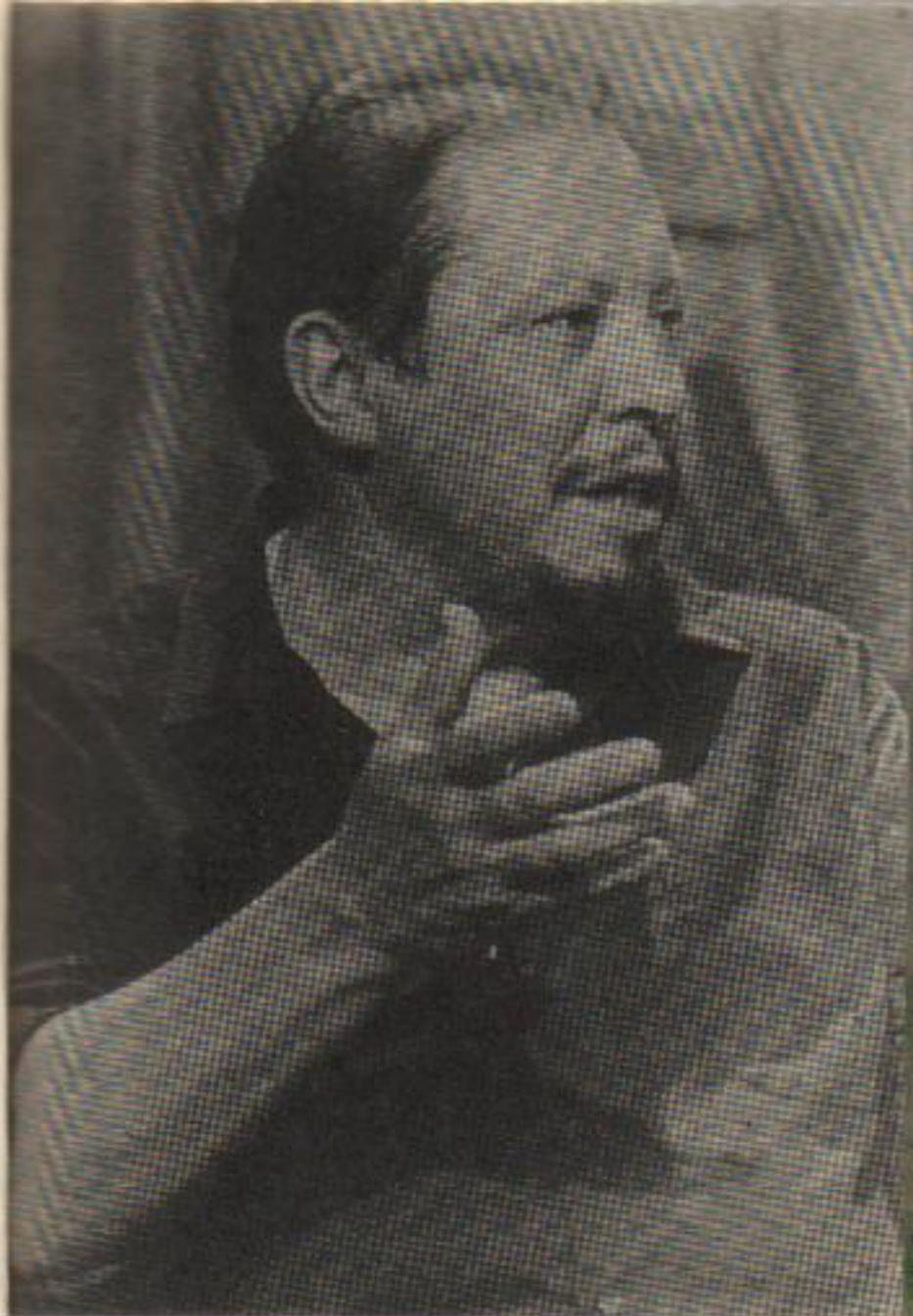
A decorative border in black ink on a light green background. It features a winding grapevine with clusters of grapes and leaves. At the bottom center, there is a chalice or goblet. The entire design is enclosed in a rounded rectangular frame.

JAIME  
DÁVALOS

Yo soy  
quien pinta  
las uvas

Torres Agüero  
editor

© 1980 by TORRES AGÜERO EDITOR, Carlos Pe-  
legrini 1141, Buenos Aires, Argentina \*  
Hecho el depósito que marca la Ley 11.723  
\* Edición expresamente preparada por  
Luis Osvaldo Tedesco para la colección  
Cancionero \* Primera edición: junio 10  
de 1980 \* Impreso y hecho en Argentina \*  
Printed and made in Argentina \* *Ujshpa,*  
*Malanzán* \*



## ZAMBA DE LA CANDELARIA <sup>1</sup>

(1952)

[ZAMBA]

Nació esta zamba en la tarde  
cerrando ya la oración,  
cuando la luna lloraba  
astillas de plata la muerte del sol.

La acunaron esos ríos  
que murmuran al pasar,  
y el viento de los inviernos  
le dio la tristeza que la hace llorar.

*Cuando madure la noche,  
zumo de mi soledad,  
se ha de alegrar el camino  
zambita nochera La Candelaria.*

Que se duerma la guitarra  
hueca de voces que van  
sacando a flor de la tierra  
recuerdos de amigos que no volverán.

Zamba de La Candelaria  
que cuando amanezca irá  
rejuntando estrellas altas  
los ojos que me hacen a mí trashedar.

Letra: Jaime Dávalos  
Música: Eduardo Falú  
© by Editorial Melodía

ZAMBA DE UN TRISTE \*

(1952)

{ZAMBA}

Al cantar el crespín  
en la tarde ardida cobriza y azul,  
llorará la zamba,  
librando en el aire palomas de sueño  
y de luz.

Y mi voz surgirá  
viva en la madera de mi guitarra,  
cadera de mujer,  
tocando el herido destierro de mi soledad.

*Muero al amanecer,  
solo,  
tristeza del crespín  
silbando bagualas,  
al centro del clima me voy.*

10

Volveré, sombra ya,  
a besar el dulce calor de tu piel,  
floración virginal,  
carne de jazmines lunares del amanecer.

Soledad del querer  
lo que me desvela la sangre de amor,  
y partir con el sol,  
sombra de la tierra desnuda, nocturna  
y final.

Letra: Jaime Dávalos  
Música: Eduardo Falú  
© by Editorial Melodía

11

## HACIA LA AUSENCIA '3

(1954)

[ZAMBA]

Arriba del cielo, arriba,  
cayó una estrella como una flor,  
el río cantaba lejos  
orillitas del amor.

La luna, la antigua luna,  
entre mis brazos llorar te vio,  
que al jazminero su llanto  
nieve de mi alma le dio.

*Hasta la muerte, mi bien,  
adiós, mi sueño de amor,  
desesperado, en la boca  
llevo tu amante fervor.  
Nunca le digas al aire  
que hacia la ausencia me voy.*

12

La vida que tú me diste  
era una estrella y se quemó,  
ardíendome sangre adentro,  
lumbre de mi corazón.

¡Adiós, muchacha que quise,  
hacia la zamba llevo tu amor!  
Adentro de mi guitarra  
noche y madera me voy.

Letra: Jaime Dávalos  
Música: Eduardo Falú  
© by Editorial Tierra Linda

13

## LA NOCHERA <sup>1</sup>

(1954)

[ZAMBA]

Ahora que estás ausente  
mi canto en la noche te lleva...

Bis *Tu pelo tiene el aroma  
de la lluvia sobre la tierra.*

Y tu presencia en las viñas  
dorada de luna se aleja

Bis *hacia el corazón del vino  
donde nace la primavera.*

Mojada de luz  
en mi guitarra nochera,  
ciñendo voy tu cintura

Bis *encendida por las estrellas.*

Quisiera volver a verte,  
mirarme en tus ojos quisiera...

Bis *Robarte guitarra adentro  
hacia el tiempo de la madera...*

Cuando esta zamba te canto  
en la noche sola recuerda

Bis *mirando morir la luna  
como es larga y triste la ausencia.*

Letra: Jaime Dávalos

Música: E. Cabeza

© by Editorial Tierra Linda

## VIDALA DEL NOMBRAADOR 3

(1954)

[VIDALA]

*Yo soy aquel cantorcito,  
yo soy el que siempre he' sido,  
no me hago ni me deshago  
y en ese ser nomás vivo.*

Vengo del ronco tambor de la luna  
en la memoria del puro animal,  
soy una astilla de tierra que vuelve  
hacia su antigua raíz nacional.

Soy el que canta detrás de la copla,  
el que en la espuma del río hai' volver,  
paisaje vivo mi canto es el agua  
que por la selva sube a florecer.

*Yo soy quien pinta las uvas  
y las vuelve a despintar,  
al palo verde lo seco  
y al seco lo hago brotar.*

16

Nombro la tierra que el trópico abraza,  
puente de estrellas, cintura de luz,  
al corazón maderero de Salta  
subo en bagualas por la noche azul.

Vengo de adentro del hombre dormido,  
bajo la tierra gredosa y carnal,  
rama de sangre florezco en el vino  
y el amor bárbaro del carnaval.

*Apenitas soy Arjona,  
nombre que no se' hai' perder,  
y si lo tiran al río  
sobre la espuma hai' volver.*

Letra: Jaime Dávalos  
Música: Eduardo Falú  
© by Editorial Tierra Linda

17

## PANZA VERDE

(1955)

[ZAMBA]

Cavan oscuro los bombos  
el sueño de Panza Verde,  
por un tiempo trasnochado  
chaco adentro de la muerte.

Panza Verde muere solo  
bajo la quencha del hñete,  
lo está velando la aloja  
y el filo de los machetes.

Hacia la luna ramosa  
los polvaderaes crecen,  
mientras el baile jadea  
debajo los urundeles.

Le está robando la sombra  
la música de los erkes,  
y para borrar sus pasos  
silbando bagualas vuelve.

18

La tierra lo lame largo  
como a una raíz caliente,  
y ochan los perros arriba  
del aire por Panza Verde.

Hacia la luna ramosa  
los polvaderaes crecen,  
mientras el baile jadea  
como un animal caliente.

Letra: Jaime Dávalos  
Música: Gustavo Legulzamón  
© by Editorial Lagos

19

## ROMANCE DEL MOLINERO <sup>4</sup>

(1955)  
[CANCIÓN]

En el molino de San Antonio  
leche de luna mueve la piedra,  
y el molinero ciego en la harina,  
toca la carne de las tinieblas.

El agua canta canto del cielo  
su despeñada sangre de estrellas,  
*y desde el trigo vuelve la nieve  
polen caliente de la molienda.*

Bis

Molinero, molinero,  
los sueños te llevarán  
*hacia el corazón del trigo  
por el aroma del pan.*

Bis

20

Tiene la noche del molinero  
sueños de harina que en su alma  
nievan,  
y una vallista que huele a jume  
y a trigo verde por las caderas.

Si el molinero duerme, los grillos  
muelen el llanto de las estrellas,  
*hacen harina la luz del cielo  
para el silencio de las violetas.*

Bis

Molinero, molinero,  
los sueños te llevarán  
*hacia el corazón del trigo  
por el aroma del pan.*

Bis

Letra: Jaime Dávalos  
Música: Eduardo Falú  
© by Editorial Tierra Linda

21

## CANCIÓN DEL JANGADERO 1

(1960)

[CANCIÓN]

Río abajo voy llevando la jangada,  
río abajo por el alto Paraná,  
es el peso de la sombra derrumbada  
que buscando el horizonte bajará.  
Río abajo... Río abajo... Río abajo...  
a flor de agua voy sangrando esta canción,  
en el sueño de la vida y el trabajo  
se me vuelve camalote el corazón.

*Jangadero... Jangadero...  
Mi destino sobre el río es derivar.  
desde el fondo del obraje maderero  
con el anhelo del agua que se va.*

Padre río, tus escamas de oro vivo  
son el sueño que nos lleva más allá,  
vamos tras el horizonte fugitivo  
y la sangre con el agua se nos va.  
Banda a banda... Sol y luna... Cielo  
y agua...  
espejismo que no acaba de pasar.  
Piel de barro, fabulosa lampalagua,  
me devora la pasión de navegar.

Letra y música: Jaime Dávalos  
© by Editorial Tierra Linda

## LA SANLORENCEÑA

(1960)

{ZAMBA}

Bajo el sauce llorón  
del ciego Nicolás,  
pisan las chacareras  
las polvaredas del carnaval.

Bombos en mi corazón  
yo siento retumbar,  
¡carpas de San Lorenzo  
blanqueando lienzo pa' carnaval!

Cuidate Sanlorenceña,  
que el duende del manantial  
sale a probar fortuna  
bajo la luna del carnaval.  
¡Guarda!... que todita la Salamanca  
se desbarranca pa'l carnaval.

Gaicho sobre un redomón,  
sale el diablo a pasear,  
y con ají quitucho  
carga el cartucho pa' carnaval.

Sangre de sol y maíz,  
baja del temporal,  
la chicha corajuda,  
fuerte y pulsuda pal' carnaval.

Letra: Jaime Dávalos  
© by Editorial Tierra Linda

Sig.>>>

TONADA DEL VIEJO AMOR<sup>1</sup>

(1961)

[TONADA]

Y nunca te he de olvidar...  
en la arena me escribías.  
El viento lo fue borrando  
y estoy más solo mirando el mar.

¡Qué lindo cuando una vez  
bajo el sol de mediodía,  
se abrió tu boca en la mía  
como un damasco lleno de miel!

*Herida la de tu boca,  
que lastima sin dolor...  
No tengo miedo al invierno  
con tu recuerdo lleno de sol.*

Quisiera volverte a ver  
sonreír frente a la espuma,  
tu pelo suelto en el viento  
como un torrente de trigo y luz.

Yo sé que no vuelve más  
el verano en que me amabas,  
que es ancho y negro el olvido  
y entra el otoño en mi corazón.

Letra: Jaime Dávalos  
Música: Eduardo Falú  
© by Editorial Lagos



<<<Atrás



Sig.>>>

## VAMOS A LA ZAFRA \*

(1961)

[ZAMBA]

Vamos, mi amor, a la zafra,  
tenemos que levantar  
todo el dulzor de la tierra  
cuajado en las fibras del cañaveral.

De sol a sol en el surco  
trabajaremos los dos,  
mientras madura en tu entraña  
el hijo cañero que tengo con vos.

*Cuando voleo el machete  
tajando la sombra del cañaveral,  
es el sudor la simiente  
salando caliente mi sangre y mi pan.*

30

Ya no creo en el desquite  
que buscaba en el alcohol.  
Vamos, mi amor, a la zafra,  
me queman las ganas de hachar sol a sol.

Letra: Jaime Dávalos  
Música: Eduardo Falú  
© by Editorial Lagos

31

VIDALA DEL ARBOI, SOLO

(1961)

[VIDALA]

Árbol sin frutos soy yo,  
que va volteando la flor,  
solo en el viento sembré  
y al fin me seco en el sol.

Vuelvo a brotar,  
vuelvo a sentir,  
pero de vicio será:  
sin sombra m'ei de morir.

La noche llora por mí,  
mi flor estrellas serán  
aunque en el amanecer  
el sol las marchitará.

32

Con la ilusión  
he de morir:  
tengo en el sueño que hundir  
mi corazón de raíz.

Letra: Jaime Dávalos  
Música: Ernesto Cabeza  
© by Editorial Lagos

33

CASPI CORRAL

(1962)

[ZAMBA]

Ausencia quiere el olvido,  
nunca te pude olvidar...

Bis *Llevo en la sangre metido  
el sol de la siesta de Caspi Corral.*

Vuelve a mis valles el río,  
vuelve a cantar y correr,

Bis *y volverá el amor mío  
pisando el rocío del amanecer.*

Cuando mi sangre te sueña,  
por los trigales te veo andar...

Bis *Sobre la flor de la leña,  
arisca cumbreña de Caspi Corral.*

Eres la tierra tendida  
justo en el tiempo de amar,

Bis *sube a tus pechos la vida  
dorando racimos de Caspi Corral.*

Cuando en la noche llorosa  
veo una estrella caer,

Bis *sólo le pido una cosa:  
que un día mis ojos te vuelvan a ver.*

Letra: Jaime Dávalos  
Música: Eduardo Falú  
© by Editorial Lagos

## EL SILBO DEL ZORZAL

(1962)

[ZAMBA]

En la mañana estival  
sube tu canto de amor,  
y el agua baja cantando  
la festiva plata  
sonriente del sol.

En los cedrales la luz  
quema su eterno verdor,  
y los helechos recogen  
tu silbo que hierre  
la umbria de amor.

Cuando se apague tu voz  
en el silencio invernal,  
el corazón de los cedros  
y el jazmín del monte  
la cobijará.

Con tu canto volveré...  
Tengo en la sangre un zorzal,  
que todas las primaveras  
al sueño del agua  
se despertará.

¡Se abre tu canto  
como la flor del laurel!  
Es el otoño hecho tierra  
que entre tu pico  
sube a florecer.  
Sueño que sueña la lluvia,  
lágrima de estrella  
que vive en la miel.

Letra: Jaime Dávalos  
Música: Eduardo Falú  
© by Editorial Lagos

## LA VERDE RAMA

(1962)

{CUECA}

Alma de mi alma,  
quién pudiera la noche volver,  
cuando me amabas  
de la tarde hasta el amanecer.

Luz de los días,  
que maduran dorando el trigal,  
toda la vida  
en el alma te quiero llevar.

*¡Verde era la rama!  
¡La verde rama!  
¡Verde era la rama... de la retama!  
¡Mi bien, mi bien!  
Nunca me olvides...  
cogoyito del amanecer.*

38

En el verano,  
vuelve al valle dorado de sol,  
donde te llama  
en el viento perdida mi voz.

*¡Linda mi niña!  
Tu vendimia de noche dará,  
como la viña,  
dos racimos del sol de San Juan.*

Letra: Jaime Dávalos  
Música: Eduardo Falú  
© by Editorial Lagos

39

## MI PARANÁ

(1962)

[CANCIÓN]

El Paraná de las guitarras  
trae en su voz cereal  
esta canción...  
Baja del sol y selvas verdes,  
toro bermejo  
forjado en sangre,  
lamiendo el ancho amor  
del litoral.

Has de volver,  
hijo del mar...  
La mano abierta  
por el Delta  
le darás.  
Guerrero azul,  
parado estás  
en el oscuro  
corazón del guayacán.

En el crisol de las naranjas  
los bombos clavarán  
tu diapasón,  
y por el pelo de la lluvia,  
que sangra y abre  
la flor del ceibo,  
tus ojos volverán  
a ver el mar.

Te vi nacer,  
mi Paraná,  
en donde llora  
cielo tu jacarandá.  
Hilado en luz  
creces boreal,  
desde la puna  
que la luna  
moja en sal.

Letra: Jaime Dávalos  
Música: Eduardo Falú  
© by Editorial Lagos

**ORO VERDE**

(1962)

[CANCIÓN]

Yerba virgen,  
legendaria Caá Porá:  
diosa umbría  
del hachero y el mensú.

Las orquideas  
en el alto Paraná,  
secretean  
tu misterio al aire azul.

*Oro verde tu ilusión,  
la ternura de la luz  
devorando el corazón  
del mensú.*

42

El hechizo  
de la luna tropical,  
y los días  
macheteados sol a sol,

son el zumo  
de tu sueño manantial  
amasado  
con la sangre y el alcohol.

Letra: Jaime Dávalos  
Música: Eduardo Falú  
© by Editorial Lagos

43

## CORAZÓN ALEGRE

(1963)

{BAILECITO}

Vamos para Iruya  
que baja el volcán,  
los hilitos de agua  
yapándose van.

¡A la rueda, rueda!  
¡Rueda y molejón!  
Cuchillito moto  
de mi corazón.

¡Corazón alegre!  
¡Plantita de ají!  
Arribeña linda  
de Colanzulí...

Lara lara laira  
larai larai lá  
Arribeña linda  
de Colanzulí.

44

Vamos para Iruya  
que el río ha'i querer  
atajarnos luego  
si llega a crecer.

Cielo arriba el aire,  
tierra abajo el sol,  
y entre cielo y tierra  
solitos los dos.

¡Corazón alegre!  
¡Plantita de ají!  
Arribeña firme  
de Colanzulí.

Lara lara laira  
larai larai lá  
Arribeña firme  
de Colanzulí.

Letra: Jaime Dávalos  
Música: Eduardo Falú  
© by Editorial Lagos

45

## EL JACARANDÁ

(1963)

[GALOPA]

Las arpas van contando al aire tu leyenda,  
flor de las lluvias en la selva milenaria,  
y por el río que rejunta temporales  
desde la entraña de la tierra con tu canto  
viene el agua.

Las altas noches donde lloran las estrellas  
con el rocío van mojándose de lágrimas,  
por eso cada flor azul es una gota  
de sombra que con el misterio de la noche  
se derrama.

Cielo, cielo y aire, luz del agua  
que a través del árbol se esclarece,  
árbol de la lluvia que amanece  
cuando por tus flores se desangra.

46

En el silencio de las selvas nace el agua  
para contar la leyenda del azul jacarandá.

¡Jacarandá, jacarandá!  
desde la luna volverás...

¡Jacarandá, jacarandá!  
tus flores lilas llorarás...

.....  
canta en tu sombra el Paraná.

Letra: Jaime Dávalos  
Música: Hugo Echave  
© by Editorial Sinfonía

47

## LAS GOLONDRINAS <sup>10</sup>

(1963)

[AIRE DEL LITORAL]

¿Adónde te irás volando por esos cielos,  
brasita negra que lustra la claridad?  
Detrás de tu vuelo errante mis ojos gozan  
¡la inmensidad... la inmensidad!

Veleros de la tormenta se van las nubes,  
en surcos de luz dorada se pone el sol;  
y como silabas negras, las golondrinas  
¡dicen adiós... dicen adiós!

*Vuela, vuela, vuela, golondrina,  
vuelve del más allá.  
Vuelve desde el fondo de la vida  
sobre la luz, cruzando el mar...  
¡cruzando el mar!...*

48

Un cielo de barriletes tiene la tarde,  
el viento en las arboledas cantando va,  
y desandando los días mi pensamiento  
¡también se va... también se va!

Quando los días se acorten junto a mi  
sombra  
y en mi alma caiga sangrando el atardecer,  
yo levantaré los ojos pidiendo al cielo  
¡volverte a ver... volverte a ver!

Letra: Jaime Dávalos  
Música: Eduardo Falú  
© by Editorial Lagos

49

## ROSA DE LOS VIENTOS <sup>11</sup>

(1963)

(ZAMBA)

Siento que se va la vida  
y aprieta mi corazón  
aquella rosa del viento  
que un día se abriera, sangrando el amor.

Rosa de amor en el viento  
en silencio llorarás,  
goteando lágrimas rojas  
adentro de mi alma te deshojarás.

Cuando me vaya y te deje  
sabrás lo que es soledad.  
Como una hiedra el recuerdo  
los muros del alma te recubrirán.

50

La vida es sólo un instante  
y un beso la eternidad,  
por eso dame en tu boca  
la rosa caliente de tu mocedad.

Puede que un día ya libre  
sientas de nuevo el amor.  
Pero en el viento mi boca  
te besará siempre con esta canción.

Letra: Jaime Dávalos  
Música: Eduardo Falú  
© by Editorial Lagos

51



<<<Atrás



Sig.>>>

## SIRVIÑACO

[Matrimonio a prueba]

(1965)

[CARNAVALITO]

Yo ti dicho, nos casimos...  
vos diciendo que tal vez...  
Será bueno que probimos  
m'aver eso qué tal es.

Te propongo sirviñaco  
si tus tatas dan lugar,  
pa l'alzada del tabaco  
vamonos a trabajar.

Ti comprar ollita nueva  
en la feria i Zumalao,  
es cuestión de hacer la prueba  
de vivirnos amañaos.

*Lalaraila lalaraila  
lalaraila lalaraila,  
es cuestión de haber la prueba  
de vivirnos amañaos.*

Cuando los tatas se enteren  
ya tendrán consolación,  
que todas las cosas quieren  
lugar, tiempo y ocasión.

Y si Dios nos da un changuito  
a mí no me ha de faltar  
voluntad pa' andar juntitos  
y valor pa' trabajar.

Te propongo como seña  
pa' saber si me querís,  
cuando vas a juntar leña  
silbame como perdiz.

*Lalaraila lalaraira  
lalaraira lailará,  
cuando vas a juntar leña  
silbame como perdiz.*

Letra: Jaime Dávalos  
Música: Eduardo Falú  
© by Editorial Lagos

## LEYENDA GUARANI

(1966)  
[GALOPA]

Tras de la lluvia, en el imperio forestal  
donde la luz  
dora los tigres y la miel del camoati,  
el Iguazú, bajo del sol,  
en soledad,  
inventará velos del arcoiris y la niebla  
para escondernos la leyenda guaraní.

*Vuelve la luna por la flor del irupé  
a ser la carne vegetal de la ilusión,  
y el agua cuenta con sus silabas mojadas  
las leyendas encantadas  
del silencio y la canción.*

A las peonadas en mil noches de fogón,  
oí contar  
viejas leyendas de la patria en que nací,  
por eso va, el Paraná,  
en mi canción  
a rescatar voces del silencio de la selva  
lo que ella oculta entre sus nombres  
para mí.

*Vive cautiva en la silvestre catedral  
imaginando entre los vahos del calor  
vegetación que la sangre cantará  
alucinada por el miedo o el amor.*

Letra: Jaime Dávalos  
Música: Eduardo Falú  
© by Editorial Lagos

## DEMORANDO EL AMANECER

(1967)

{CANCIÓN DEL LITORAL}

La noche gira en el cielo,  
la luna sube del río...  
Misterio que relumbre en tu pelo  
la estrella y la luz del rocío,  
sintiendo muy junto al mío  
latir cautivo tu corazón.

Correntina mía,  
ya la costanera  
con la primavera  
floreciendo va,  
y por las barrancas  
tus ojos y el río  
vuelven a crecer  
en el amanecer  
del jacarandá.

58

La noche, río de estrellas,  
deslumbra la lejanía...  
Nos vamos, conversando con ellas,  
los gallos desentierran el día,  
y tu alma bebe en la mía  
en cada beso la luz del sol.

Letra: Jaime Dávalos  
Música: Eduardo Falú  
© by Editorial Pígal

59

## RESOLANA <sup>12</sup>

(1967)

[CANCIÓN]

Perdón...  
Te digo adiós.  
Si perdonas podrás olvidar:  
no quiero que el amor  
sea trigo sembrado en el mar;  
sólo quiero que seas feliz,  
te libres de mí  
y recobres la fe,  
que te quede de mí la ternura  
como resolana debajo la piel.

Se ha roto entre los dos  
la alegría de ensueños de amar,  
nos queda la ilusión  
y es posible volver a empezar.  
Nadie puede inventar el amor,  
no me guardes rencor,  
despedirse es tan cruel...  
Que te quede de mí la ternura  
como resolana debajo la piel.

Y cuando el amor renace  
vuelve a cantar la vida,  
vuelve la fe perdida,  
todo tiene sentido otra vez...  
Que te quede de mí la ternura  
como resolana debajo la piel.

Letra: Jaime Dávalos  
Música: Eduardo Falú  
© by Editorial Tierra Linda

## TIRO LIBRE <sup>13</sup>

(1967)

[CUECA]

Bis *Está brotando la viña  
y llueve en la cordillera,  
este año va' sobrar agua  
para regar las hileras.*

Bis *Y como la tierra pinta  
pintona está mi tirana,  
cargadita de limones  
se está doblando la rama.*

En el lagar de la cueca  
se pisa la uva,  
hijo de enredadera  
como para que no suba.  
Ay, ay, ay, mi pañuelo,  
paloma en el remolino,  
se va por bailar al vino  
con esta cuequita del cielo.

62

Bis *Dejalo al vino que suba  
hasta que te llegue al pecho:  
es el destino de la uva  
andar cerquita del cielo.*

Bis *Entre San Juan y Mendoza  
es bueno que se equilibren,  
tire al blanco o tire al tinto,  
pa' los dos hay tiro libre.*

Letra: Jaime Dávalos  
Música: Eduardo Falú  
© by Editorial Pígal

63

## TRAGOS DE SOMBRA <sup>11</sup>

Pídele al viento firmeza  
y al río que vuelva atrás,  
no me pidas que me quede  
si toda mi vida contigo se va.

Llora en la tarde el lucero  
y en el silencio sin fin,  
por los profundos sauzales  
desangra llorando su canto el crespín.

Yo te pido que nunca me tengas piedad,  
¡envenéname de amor!  
Dame a beber en tus ojos  
dos tragos de sombra de tu corazón.

Cuando me voy de tu lado  
crece en la ausencia el amor,  
y a la distancia comprendo...  
no tiene sentido la vida sin vos.

Y si me miro en tus ojos,  
siento en el alma crecer,  
una frescura de trébol  
que moja el rocío del amanecer.

## LA NOSTALGIOSA <sup>19</sup>

Nostalgiosa llevo el alma  
por las calles de la ciudad,  
gusto a campo mi silbido largo  
suspirando zambas se me va.

El recuerdo de mi tierra  
por la sombra me subirá,  
y mis ojos por el cielo lejos  
con las golondrinas volverán.

La montaña alimenta mi voz  
como el río que corre hacia el mar.  
¡Alma mía, fugitiva...  
golondrina de mi corazón!  
Busco al fondo de la calle un cerro,  
pero encuentro el cielo, nada más.

Donde quiera que me vaya  
la nostalgia me seguirá,  
el paisaje por mi sangre crece  
y en mi boca herida cantará.

Volveré cuando el verano  
se derrama por el sauzal.  
¡Quiero hundirme en esos ríos turbios  
donde el barro huele a temporal!

## LA TORNA

(1968)

{BAILECITO}

Vamos a la torna,  
nos vamos a cortar  
con la hinchuna el trigo  
que ya maduro está.

Alojita fresca  
para yapar valor,  
mismo que la avispa  
picantito el calor.

Vamos a la torna  
del Valle Calchaquí,  
nos corpacharemos  
con loco y hartó ají.

Para los changuitos  
pancitos de amor,  
alcemos el trigo  
juntitos sol a sol.

Boca de puruña,  
dame el corazón,  
hacémelo sombra,  
sombrerito alón.

Letra: Jaime Dávalos  
Música: Eduardo Falú  
© by Editorial Lagos

## MI MESTIZA

(1968)

[ZAMBA]

Carne de greda inocente,  
siempre recuerdo tu piel,  
tengo las manos untadas  
con la mansedumbre de tu desnudez.

Barro caliente tu boca  
con su gustito de miel,  
la soledad de los montes  
se entrega al besarte, desnuda también.

Cuando madura la luna  
en la flor del alfalfar,  
el viento tiembla en los sauces  
y mi sangre sola te empieza a nombrar.

Deja que lllore tu ausencia  
mientras la tarde se va,  
porque me acosa la noche  
por los cuatro rumbos de la soledad.

Toda torneada de arcilla  
te doran las lunas rituales y el sol.  
Indios y moros forjaron  
tu piel que es imperio del sueño español.

Letra: Jaime Dávalos  
Música: Eduardo Falú  
© by Editorial Lagos

## POR LA HUELLA DEL CANTO

(1968)

A la huella salimos,  
caballo oscuro,  
si quiere que lleguemos  
no tenga apuro.

A la huella mis penas  
más seguidoras,  
aunque yo las arree  
son volvedoras.

En la huella del canto  
soy el rumbero,  
no me aparto del rumbo  
del cancionero.

Por la huella que agarre  
busco la aurora,  
la guitarra es mi amante  
perseguidora.

Cuando un día la huella  
se hizo camino,  
al cambiar de caballo  
seguí el destino.

72

Si el corazón te obliga  
dejar la huella,  
seguí de noche el rumbo  
de las estrellas.

Cuando el sol se desangra  
sale la luna  
y relinchan las crines  
del pasto puna.

En la huella del canto  
soy el rumbero,  
no me aparto del rumbo  
del cancionero.

Cuando voy cabalgando  
con rumbo cierto  
me salen a la huella  
perros hambrientos.

A la huella los mansos  
y redomones,  
que la muerte nos muerde  
de los garrones.

Letra: Jaime Dávalos  
Música: Eduardo Falú  
© by Editorial Lagos

73

## AMOR... SE LLAMA AMOR

(1969)

[CANCIÓN]

Amor, se llama amor esta alegría  
de amar sencillamente y comprender  
que amar es el sentido de la vida  
y darse el heroísmo de la piel.

Amor, se llama amor esta palabra  
que en el silencio dicta el corazón:  
sus sílabas de sangre deslumbrada  
enuncian una antigua religión.

Escúchame, tus ojos en mis ojos,  
tus manos en las mías, nada más,  
y aquello que callaron tantas bocas  
las nuestras en un beso lo dirán.

74

Amor que mueve el sol y las estrellas,  
juntó nuestros destinos para ver  
si juntos en el barro transitorio,  
nacemos a un lejano amanecer.

Letra: Jaimo Dávalos  
Música: Eduardo Falú  
© by Editorial Lagos

75

## AMACHINADITOS

(1970)

[BAILECITO]

Vámonos, vidita,  
probimos pa' ver...  
¡'eh vah, qué churito  
juéramos de un parecer!  
Amachinaditos  
marido y mujer.

Vos poné paciencia,  
gana no ha'i faltar:  
nada es imposible  
cuando sobra voluntar  
Dios que todo puede  
pone lo demás.

*Bailemos, vidita...  
La luna y el sol,  
de vernos alegres  
bailarán los dos  
(tarareo)*

*.....  
amachinaditos  
bailarán los dos.*

76

<<<Atrás

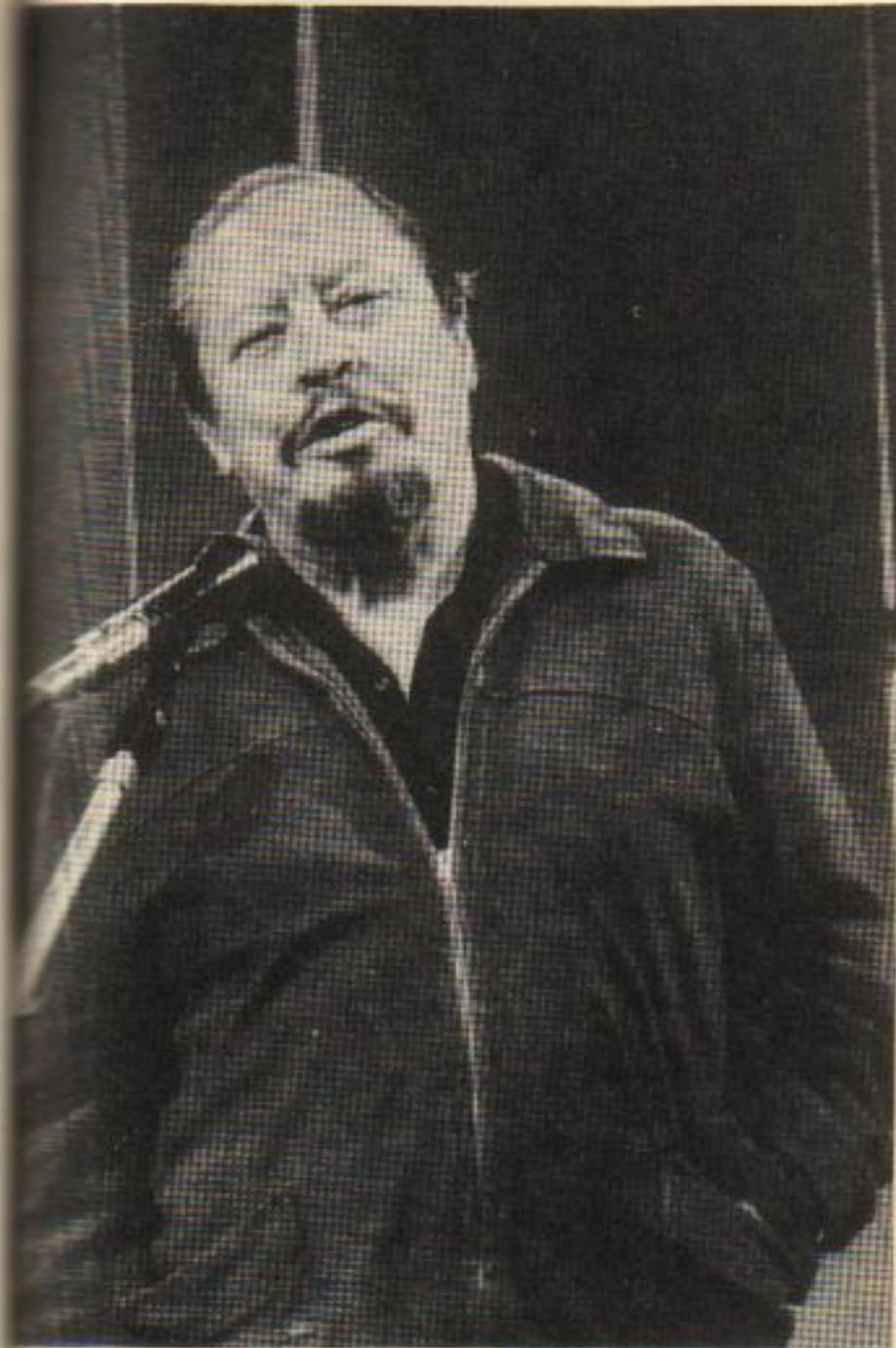
Haciendo camino  
no mos de amañar  
yo sé que las cargas  
se acomodan al andar:  
en el amor, mi alma,  
todo es empezar.

Cuando venga el hijo  
seremos tú y yo  
una sola greda  
en el barro del amor.  
¡Chesita, qué lindo!  
continuándonos...

Letra: Jaime Dávalos  
Música: Gerardo Machi-Falú  
© by Editorial Melodía

77

Sig.>>>



<<<Atrás

Sig.>>>

## GREDA OSCURA

(1970)

{CANCIÓN}

Tierra que ondulando en las colinas  
y esfumada en las neblinas  
sueñas lejos con el mar,  
mi alma navegó tus lejanías  
y te sueña todavía,  
Concepción del Uruguay.

Guardas en tu vida provinciana  
las virtudes entrerrianas  
que Ramírez encarnó;  
limpia y transparente junto al río  
que tu claro señorío en sus aguas reflejó.  
Uruguay...

Es el mate amargo en la tonada  
el que en pausas demoradas  
nos entrega tu sabor,  
y tu quebradiza greda oscura  
quien sombrea la ternura  
silenciosa de mi amor.  
Uruguay...

80

Quién tuviera un rancho junto al río  
donde despenar su corazón,  
y vivir inocente la luz  
que encantada quedó con mi canción.

Letra: Jaime Dávalos  
Música: Gerardo Machi Falú  
© by Editorial Melodía

81

## RENACER

(1970)

[CANCIÓN]

Hoy ha vuelto a verdecer  
el viejo saúce llorón;  
en el tronco cavado tenía  
la cuenca vacía de su corazón.  
¡Vuelve de nuevo a surgir,  
vegetal voluntad de vivir!  
Vuelve en la rama el verdor  
milagroso del amor...

*Juntos por siempre en el hijo  
renaceremos los dos  
cada vez que su mirada  
invente asombrada  
mi resurrección.  
¡Vuelve en la rama el verdor  
milagroso del amor*

82

El día que te encontré  
volví de nuevo a nacer;  
era verde mi sangre y traía  
la fresca alegría  
del amanecer.  
¡Sube conmigo a la luz  
que mi pacto de sangre eres tú!  
¡Vuelve en la rama el verdor  
milagroso del amor!

Letra: Jaime Dávalos  
Música: Eduardo Falú  
© by Editorial Lagos

83

**¡IREME, PUES!**

(1971)

{CUECA}

Bis  
Pañuelito de llorar,  
salado como el mar:  
*Tus alitas mojé...*  
*¡Nunca más volaré!*

Bis  
Sin querer te hago sufrir  
la cuequita al oír,  
*porque en ella se va*  
*toda mi libertad.*

Bis  
Imillita, si al cantar  
sin querer te hago llorar...  
*en silencio también*  
*por tu amor lloraré.*

A la Argentina me voy,  
mis brazos yo le doy:

Bis  
*En el surco hundiré*  
*con la sangre mi fe.*

Vuelta:

Adiós, Imillita, adiós...  
Espérame que tal vez

Bis  
*pa'l año seremos tres*  
*en vez de ser sólo dos.*

Letra: Jaime Dávalos  
Música: Jaime Torres  
© by Editorial Sinfonía

## LUNA CRECIENTE

(1971)

[CANCIÓN]

Ahora ya tiene sentido el amor:  
el hijo que viene  
continuándonos.  
Será como un río tendido al futuro,  
su torrente oscuro  
nos lleva a los dos.  
Vamos más allá  
reencarnándonos...  
Con sus ojos nuevos veremos de frente  
la luz inocente  
del alba naciente, ¡del alba naciente  
que sueñas tú y yo!

*La luna creciente  
en el corazón  
como en las lagunas  
es la anunciación.*

86

Se ahondan tus ojos, y tiembla tu voz...  
¡Tu piel resplandece de luz interior!  
Sin una palabra mi mano te toca...  
Te beso y tu boca  
tiene otro sabor...  
¡Gustito de sal, de sal y de sol!...  
Te sube a los pechos la vida latente,  
la luna creciente  
milagrosamente, milagrosamente,  
deslumbrándonos...

Letra: Jaime Dávalos  
Música: Eduardo Falú  
© by Editorial Lagos

87

## RÍO DE TIGRES

(1971)

[CANCIÓN]

Mírame, amor, a los ojos,  
que mi alma sedienta  
de tu claridad,  
viene del fondo del tiempo  
siguiendo la estrella  
que en ellos está.  
Muere anhelando la hondura  
serena y madura  
de tu intimidad.

Toda el alma mía  
te quiero entregar  
en una mirada  
profunda y astral;  
quemarme en la hoguera  
de tu corazón,  
y de sangre en sangre  
fecundar la muerte,  
fecundar la muerte  
con nuestra canción.

88

Cuando te miro a los ojos  
me ofrece tu boca  
la entrega total...  
Siento que un río de tigres  
me cimbra las venas,  
oscuro y sensual...  
mientras tu piel indefensa  
igual que la tierra  
tendida se da.

Letra: Jaime Dávalos  
Música: Eduardo Falú  
© by Editorial Lagos

89

## NOTAS

1 ZAMBA DE LA CANDELARIA. Nació esta zamba una tarde, de esas que se yapan con el alba, en lo de Poncho Marrupe; en la vieja casa de la finca La Candelaria, delicioso paraje del Valle de Lerma, sobre las regueras del Río de Arias, allá... entre algarrobos y talaras, tuscas y sauces playeros; donde en la umbria del monte se oye el moroso canto del zorzal en contrapunto con el isócrono lamento del crespín.

Ahi, protegidos por la hospitalidad frondosa del Poncho Marrupe, nos reuníamos "los locos", título nobiliario con que la gente convencional distinguía tradicionalmente a los Dávalos y con que excomulgó a todo ser que hubiera resuelto vivir auténticamente: desatando el indio que todos llevamos puesto; haciéndose la rabona de los moldes rígidos que proponen los descubridores del agujero del mate; gozando la dulce vida, el happening, que al fin de cuentas no son más que nombres nuevos de viejas actitudes mágicas del hombre para espantar la mala suerte y promover la felicidad representándola. Hoy como ayer la juventud es loca... ¡Dios nos libre de que sea de otra manera!

Nuestro Poncho auspiciaba guitarreadas amistosas sostenidas hasta el último canto del gallo y más allá, si la sed de los "quemadores" no amañaba. Salta sobrevivía los últimos esplendores de la moneda en la generosa disposición para el agasajo que tenía la gente. Todavía el oro de un "canario" estaba respaldado por el de las minas y si uno cometía la restacuerada de sacar un billete de cien corría el riesgo de ser aplastado por la multitud.

A Marrupe no le faltaban novillos gordos y voluntad para un apuro si se ofrecía carrear para hacer una gloria, y recordar los estómagos sin fondo de la poesía o la música, mientras sábado a sábado los amigos le ayudaban a sobrellevar el tedio de la vida y la angustia de los standees en el campo, ese crimen horizontal del día.

Somos nuestro antepasado. Los antiguos, que no tomaban tan superficialmente ningún hecho por simple que pareciera, veían en el crepúsculo la partida del sol con la pavorosa sospecha de que podiese no volver más. Los días con su fugacidad tentaban el corazón a ver en ellos una representación, un aviso de los dioses, queriéndonos alertar contra la ilusión ingenua de eternidad con que suele embriagarnos la luz del pleno día. Tal vez, nosotros, en nuestras cacharpapas, estamos repitiendo inconscientemente un acto religioso, viejo como nuestra sangre. Cuando encendemos el fuego del fogón criollo, estamos encendiendo el mismo en que se calentaron las manos los artifices del sílice y el hueso, o ante el que ballaron para encantar al sol los sacerdotes del incario. En una de esas cacharpapas, de esas despedidas tradicionales, nació la música de esta ramba. Sin saberlo, con ella, Poncho Marrupe, Eduardo y Arturo, se despedían de la edad de oro de la sangre, cuando el canto es un hacer comunitario en el que sin prevenciones inhibitorias se unen los hombres a través de siglos de intemperie y olvido.

Yo no había concurrido aquella vez a la fiesta. Era un ser hosco, melancólico y hasta molesto por mi afán de llevarlo todo a la prueba del absoluto. Eduardo y Arturo llegaron amanecidos a mi habitación, me zamarrearón, me sacaron el colchón a tirones —yo seguía durmiendo—, ya de marido de mi colchón. Al fin me despertaron y cuando me salamerió Arturo (ese gran corazón) como para que le disculpara la violencia del método, nos fuimos al fondo de la casa, al cuarto de planchar, ese que siempre huele a trapo quemado, y ahí, sobre un papel de astrasa en que Hernán, mi hermano menor, había traído envuel-

tas unas rodajas de mortadela y pan, borroneé los primeros versos de la letra de aquel'a canción en que también nosotros nos construíamos con los ojos mojados de llanto y cantando hasta que guitarras, voces, brindis, apretones de manos, abrazos y besos... la embriaguez ancestral de la fraternidad, demolicieran los tímpanos, el silencio, los muros del cuartucho.

La canción corrió hacia el pueblo cargada con la fuerza de lo que en ella apenas pudimos balbucir. Anduvo en los boliches, peñas, despedidas y churrasqueadas visitando la reunión humana, en busca de boca que la digan como una fórmula mágica para crear comunicación. Yo estaba en los Valles Calchaquíes, trabajando con mi amigo Juan José Coll una finquita en que pensábamos poner viñas. Un día me llega una carta de Falú; me pide que registre la canción; que le corrija la segunda estrofa, porque en ella lo nombro a Marrupe y éste dice que "le estamos haciendo fama de fiestero" en todo el país. Ante mi silencio, Eduardo Falú, que quiere grabarla, le cambia la segunda copla y le pone:

*La acunaron esos ríos ..  
que murmuran al pasar,  
y el viento de los inviernos  
le dio la tristeza que la hace llorar.*

Disculpen, lectores amigos, sólo estoy haciendo crónica, cosas que pasaron digo, sin pretensión de hacer literatura y con la cordial intención de crearles un clima para oírlo a Eduardo decir la "Zamba de La Candelaria".

2 ZAMBA DE UN TRISTE. Era yo, por ese entonces, director del Museo Colonial de Salta, cargo que era una canonjía, pues uno se la pasaba rascándose y con propensión progresiva a constituirse en pieza de museo. Gracias a la gestión de mi amigo el poeta Julio Díaz Villalba ocupaba yo ese puesto en el Cabildo, entre reliquias de de nuestro joven pasado y aquellos muros con que la tierra de Salta nos cobijaba en un abrazo de adobe.

Eduardo me visitaba de vez en cuando y recordando nuestra *Cevichita* famosa ya, aprovechábamos el auspicio claustral de aquellos muros históricos para despigar el gallo, o lo que es lo mismo, tomarnos unos tragos y esperar a que las musas nos asistan, invocándolas y hasta tentándolas con algunos preludivos.

Cuando nos ambientábamos, o sea cuando entrábamos en temperatura —y ojo los mojigatos!—, he dicho temperatura y no incendio, perturbábamos la paz gloriosa de nuestros manes patrios cantando a dios, para templar, las viejas canciones del terruño: "López Pereyra", "La cuartelera", "Blanco y azul".

En una de esas noches nació al aire la "Zamba de un triste". Correcciones y pruebas, oírnosla, a ver cómo sonaban las palabras, si las sílabas se articulaban con fluidez al cantarlas. Después de algunos ensayos en soledad, y cuando nos creíamos seguros... salimos al balcón del Cabildo y proclamamos el nacimiento de nuestra canción a los amigos poetas y pintores, que a esa hora

—ocho de la noche— paseaban su solemnidad prócer por la retreta, la vuelta del perro o como se llame esa exposición colectiva pedestre de ejemplares provincianos.

¿Subieron todos, cinco o siete?, no sé. Todos con anticipada circunspección por el papel de jueces que les habíamos conferido. Se sentaron a diestra y siniestra en sendas sillas coloniales y con objetiva impavidez de antepasados, nos escucharon cantar sin que se les moviera un músculo. Cuando terminamos, con el infantil anhelo de oír un juicio cualquiera, los miramos, interrogantes... nada. La actitud mural parecía una consigna. "Nihil profeta in terra sua" pensé para mis adentros... consolándome y consolándolo a Eduardo que también hubiera deseado una opinión. Sólo uno de ellos rompió el silencio con una interrogación acusatoria:

—¿Así que ahora hacés zambitas? ... —y pensé sin decirlo para no entrar en ociosas discusiones, que lo que acabábamos de crear con mi amigo músico era algo que rompía la cáscara de una circunstancia pequeña, placera, provinciana... y que nuestro auditorio no estaba ahí, sino en los miles de oídos populares que recibirían sin prevención nuestro mensaje.

CUANDO SE DICE ADIÓS... se muere un poco. No sólo "partir es morir un poco", sino decir adiós cuando se sabe que no hay regreso, que uno no puede dar más, que la piel como una persiana, se cierra y no deja pasar ni la luz, no digo la caricia.

¡Sé bueno! Acordate... son diez años. Pero quien le miente a la sangre, a la sangre que dentro de uno se empaca, se rebela contra nuestra voluntaria mansedumbre, el aguante, las fugas paliativas...

Un día como un muro se levanta la verdad. Todo tiene su fin y es justo. Quien fuerza los límites de la relación va contra sí mismo, contra su índole. Teme el deslinde... pero llega, y entonces todo el amor humano nos sirve solamente para descoser como un viejo sastre que ha equivocado la costura y en lugar de dar tirones, va, punto por punto, levantándolos sin romper la trama del género.

¡Vuelve el amor... siempre! Se rehace pidiéndole a cada desengaño lo que pudo ser la trama de un sueño.

"Pero en el viento, mi boca te besará siempre con esta canción..."

En lo más oscuro de su ser empezaba a perderme. — El vino estaba de testigo. Miraba como miran los niños a un herido, ¡inventándolo!

... Pero la canción tembló en los dedos de Eduardo y era de él y mía, era nuestra y de todos los que al decir adiós, mueren un poco.

¡ HACIA LA AUSENCIA. ¿Dónde es la Ausencia, papá! me preguntaba una de mis hijas. ¿Quién lo manda a uno poner esos nombres a sus canciones habiendo tantos otros que dicen lo que son sin más vueltas! Pero la ausencia es un quitarse para darse mejor, cuando es voluntaria; una condena cuando nos la imponen. La copla anónima dice:

*"La ausencia es aire.  
Apaga el fuego chico  
y enciende el grande."*

Ahora bien, la niña lo que quería saber es dónde estaba ese lugar, al que me iba con la zamba pidiéndole al amor que no me delatara, que no se lo cuente al aire; y tenía que responder. A un niño no se le debe nunca dejar de contestar una pregunta, sobre todo si uno no sabe la respuesta. Hay que contestar con el niño que fuimos, con el corazón inocente; y ¡zas! ¡salga lo que salga! ¡O es que sólo se puede confiar en la memoria (esa secretaria infiel) y no en la sangre que sabe más que la tinta! Sobre todo si uno tiene fe, sabe oír su voz y no le importa mucho la forma.

Nuestra canción nació bajo las estrellas, allá en Campo Quijano; en una de esas fugas de verano, en una rueda de gentes de todas partes, turistas y changos del lugar, mirones y noviecitos embadurnados en miel; chinitas en estado de guerra y otras en estado de sitio... ¡gente y más

gente! A la luz de la luna todos los rostros son el rostro de la ausente, el calor humano una incubadora de cariño y ya también nos salió como tiro la zamba. El río del Toro trasmataba de olor a barro los lhares de la noche y su canto venía a ratos en las ráfagas del viento y se nos untaba en la piel.

Al fondo de la guitarra de mi amigo Eduardo, como en el de un socavón de sueños, mi alma sola, buscaba comunicarse con seres como usted, lector. Hacer amigos más allá de la piel, de los cerros, del colmillo, de aquella trampa del lugarrefismo irracional; de la matriz montañosa en la que se vegeta placenteramente. Buscaba el imposible amor. Lo que todos vamos a tientas buscando y la mujer nos da retaceadamente, porque el amor es una finalidad específica que individualmente se realiza a medias. El gran amor es la humanidad, el prójimo universal del que tendremos nostalgia siempre lo que ponemos sangre y vida en la comunicación.

Toda canción, por eso, resulta sólo una pizca de la gran canción del hombre. Un intento desesperado de romper los duros límites del miedo a la confidencia, la separidad, ese estigma que condena al hombre a cadena perpetua de silencio si le falta coraje para poner el corazón en la mano y hablar.

Desde la ausencia adonde me fugo para no destriparme de puro extrovertido, regreso a su intimidad, mi querido lector, a visitarlo en esta canción de Eduardo, el gran visir de nuestro tiempo de cantar, donde la guitarra es la Scherazada legendaria que encanta las noches con sus relatos fluyendo eternamente.

4 **CÓMO NACIÓ LA NOCHERA.** Estaba por ese entonces en los Valles Calchaquies, en el Dpto. de San Carlos, partido de El Barrial, trabajando en sociedad con Juan José Coll una territa en la que pensábamos plantar viñas. Monte Pozo se llamaba la finquita; veinticinco hectáreas de tierra salitrosa sombreadas ralmente por algarrobos, jumes y cachiyuyos. Tenía una gran carpa piramidal que le había quedado a Ramiro de herencia de nuestro amigo Marcos Kantor, hábil psicoterapeuta que con una pollada de jóvenes chiflados esyó a Salta allá por el año cincuenta, en busca de un lugar propicio para sacaries a sus pupilos las telarañas del mate, pulir rayaduras, y haciendo vida naturalista depurar cuerpo y alma en contacto con la naturaleza. Manuel Castilla me ayudó a plantarla, a poner los parantes de esa gran pirámide de lona verde en la que me visitaban los amigos. El más conspicuo era el doctor José Vasvari, médico regional, hombre de gran generosidad y muro de lamentaciones de mis horas de soledad rural forzosa. Ahí venía Juan José a descargar su enorme corazón en verdaderas pulseadas fraternales; ahí, bajo el inmenso algarrobo a cuya sombra se guarecía mi tienda, llegaron además de Falú, todos los que de algún modo hubieran querido vivir así, a la intemperie, con la piel llena de sol y ventilando el alma a puro canto para no hacer del trabajo una manía obsesa, sino una disciplina del carácter y un método para buscarse.

Ernesto Cabeza, "Cabecita", vino a visitarme

en compañía del energuménico Bustos de Mendoza; se me presentaron los dos con sus catres y se quedaron a acompañarme, a ayudarme también a vivir. El campamento se me llenó de gente que venía a visitarnos, a charlar, a cantar con nosotros, a despilfarrar ese tiempo de sobra que suelen utilizar los angustiados para hacer cualquier cosa cuando no saben qué hacer.

Cuando los amigos se iban, nos quedábamos entre aliviados y tristes, toda relación debe tener sus límites y cuando se exceden esos límites, deja como saldo el marasmo. Cuando reaccionábamos, nos poníamos a hacer música, a tentar al silencio. Así entre Juan José, Cabecita y yo, hicimos la "Zamba de la siembra", que nos dejó con la alegría de haberla hecho, la desazón de que tal vez pudiera haber sido mejor.

Cabecita daba y temaba con una zamba a la que ya su cuñado Pelayo Paterson le había puesto letra. A Cabeza no lo convencía y me pidió que intentara pisarle la gallinita con mi gallo. La noche se nos hizo día buscándole la vuelta y de la busca eterna de la mujer ideal, la vida en los Valles del Vino y la eterna nostalgia del amor cuyo absoluto sólo es realizable en sueños nació "La nochera", que nadie cantó mejor nunca que Eduardo Falú, porque le puso el alma de esas noches de luna de los valles, noches mágicas en que los arenales fluorescentes devuelven la vislumbre alucinada y la realidad se torna intemporal.

5 VIDALA DEL NOMBRADOR. Eduardo me dejó la melodía metida en la oreja y se fue, sus actuaciones en Buenos Aires lo requerían. Me quedó zumbando el corazón. Nadie sabe lo que puede hasta que no lo intenta, porque no podía yo ponerle una letra digna a esa música que como un enjambre venía a buscarme en lo más soledoso del alma palabras para permanecer, para decir eso que ahora no era más que un zumbido.

En nuestro refugio del Cabildo, bajo la advocación de don Martín Miguel de Güemes, había nacido la "Zamba de un triste". Por qué no podía nacer esta vidala ahora. Recordaba a mi amigo, y en el salón del Siglo XVII, donde el retrato de "Un dandy salteño" me miraba con cierta sorna suspicaz de tío farrista, sobre un viejo piano parasitado por las semifusas de la polilla, escribí, borroneé y cambié hasta ajustar a la música la letra que debía hablar por ese ser duende, por el que permanece, por el que es, por el que viene diciendo en la copla y desde el remoto origen de la copla: "Apenitas soy Arjona pue hermano / nombre que no se ha'l perder / aunque lo tiren al río / sobre la espuma ha'l volver". ¡"El nombrador", genio poético del pueblo, carne, voz y sueño de canto, voluntad de tradición afirmándose en cada cantor que le pone garganta a la copla y se quema!

6 ROMANCE DEL MOLINERO. ¡Ha venido mi amigo a visitarme! ¡Aleluya! Estoy solo en mi carpa, en medio de una lomada desértica, prendido de la vena regadora de la acequia como chinche en la ubre. Bajo el algarrobo más grande de aquel páramo he llegado hace unos meses en compañía de mi amigo el poeta Manuel José Castilla. Esto es Monte Pozo, en Barreal, departamento de San Carlos, una propiedad de mi amigo Juan José Coli. Queremos poner viñas y hacer nuestro propio vino, pisado a pata y cantado hasta que cumpla su mayoría de edad. ¡Por fin ha venido Eduardo! Con él llega la posibilidad de salir de esta soledad agraria en que uno vegeta, y se entra en contacto con el mundo, ese vano mundo que aunque románticamente uno despotrique contra él, es el que nos acaba por dar sentido a todo lo que en soledad elaboramos. "El hombre es un animal social" decía el paisano Aristóteles y tenía razón. Lo que conviene es un constante diálogo entre soledad y relación, ninguna de las dos hasta la hartura.

Baños turcos a pleno sol y con turco personal. Eduardo y yo, con la mirada meral de los indios cercándonos de asombro tomábamos baños de sol envueltos como tamales en sendas frazadas para evaporar la ingesta nocturna. Los días se nos fueron en largas caminatas, charlas, y peregrinaciones a las fuentes (entiéndase bodega) en busca del cordializador universal. Pero en una de esas peregrinaciones, nos fuimos a visitar el molino del caserío de San Antonio, en las costas de las serranías al oeste del pueblo de animaná.

Fue un día de milagro. Después de un largo repecho de tres leguas por las laderas áridas,

militadas por cardones, llegó el vado del arroyo, el callejón del villorrio entre huertos de duraznos y viñedos, las higueras, los nogales... la sombra como anticipo del trago de agua, de ese agua que de pronto comenzamos a oír y ahurita vemos. Es la acequia que mueve la piedra del molino, ahora como no están de molienda, la largan... y viene entre las huertas a los brincos, como un tropel de chivatitos blancos y salva la pirca del camino y pasa vaporizando su jadeo oloroso de cumbre y piedra restregada.

Allá está el molino. Parece la casa del duende. En la barranca del arroyo; es el templete de un culto milenarío, ¡el pan! El pan vallisto ahora, bíblico siempre y cálido entre las manos del hombre como si fuera el corazón de la humanidad la sustancia misma de la carne de Cristo, símbolo de la caridad, la humildad y el trabajo.

Ya está el pan en el aire redondo y caldeado por el sol vallisto, ese deslumbrante sol que raja las piedras y tamizado por los sauces llorones visita en gotas de oro las hojas de las violetas, las violetas que se beben las gotitas de agua que saltan de la canaleta por donde el chorro baja duro de fuerza; las violetas cuyas flores púdicas se esconden bajo las hojas, ensimismadas en esa mística gota azul que resume todos los cielos y las lejanías como una pupila de la tierra.

De pronto un hombre. Es el molinero. Nos ha oído y sale a nuestro encuentro. Viene por la senda que regresamos después de haberlo curioseado todo y lo topamos de frente, cuando nos habla la voz le tiembla y recién entonces advertimos que está ciego. Nuestras voces quieren ser cada vez más bajas; el ciego habla como dormido y nuestros nombres son un retumbo lejos como una tormenta en los cerros, para él que está entre nubes y ve el sol como una yema de huevo detrás de las cataratas de polen de trigo.

Aquella tarde regresamos hablando del molinero y la canción se alzó redonda como una tolva; porque la soledad del ciego nos apretaba el alma lo acompañamos cantando el "Romance del molinero".

9 VAMOS A LA ZAFRA. Los veía en el ingenio trabajando a pleno sol. Ya en la mitad de los lotes donde había sido volteada toda la caña, sentados en rueda con sus mujeres y sus changuitos, o en los caminos y callejones, solos, yapando su acullico, sentados sobre los talones. Iba desde muy niño a buscar a Campo Santo, con una tropa de changos de mi edad y en el tren de carga de la medianoche, los gruesos tallos de caña dulce que chirriaban luego entre mis dientes y me ahogaban con su jugo lechoso.

Los indios chupaban caña todo el día; engordaban a pesar de su trabajo duro bajo el sol. ¡Chupaban caña que daba miedo! Las agarraban de las puntas y las torcían como trapos de piso haciéndose caer aquel maná entre los dientes y los labios jadeando como animales en celo.

¡Siempre la luz arriba! El sal hachaba gente... y el alcohol, al que los trabajadores le demandaban ilusión, un tantito así, decían haciendo la medida con el pulgar y el índice y mostrándose al sol. El sol hachaba nomás. ¡Él es Dios y no se mete en asuntos sensibleros! Se sabe todas las recetas, además.

La vida anda, bajo la piel; bajo la tierra, bajo los ríos secos... ¡La vida anda! Y un día me vino a buscar el mago para que yo le diga eso que como yo, la guitarra, que tiene mil soles dentro, estaba soñando.

Lo vi alzarse sobre mi corazón al peón cañero. Lo vi apretado en los trenes, borracho o limpiito como un ángel tocándole el filo al machete mien-

tras abrazaba a la mujer. Lo vi dentro mío, pidiendo "permishito" para poner la bolsa con la gallina que sacaba cogote y cabeza por un agujero, para que le haga lugar. ¡Todo me salió de adentro como un grito! "Vamos mi amor a la zafra"... los trenes, los camiones repletos, hasta las chicherías entraron a andar con la tierra. El trabajo macho acicaló el perfil de las gentes y el sudor resumiendo lágrimas, jugo de caña y coraje de vida fecundó el pan del peón, el pan-cito, abriéndose como si le desataran los pañales, entre las fuertes manos encallecidas, tajeadas, nudosas, precisas en el agarre de la caña, que despuntan de un solo tajo, justas en la furia del trabajo ¡pero tan humillitas con el pan!

10 LAS GOLONDRINAS. "Volverán las oscuras golondrinas" (Bécquer). "... trazan letras misteriosas / como escribiendo un adiós" (Lugones). En el patio de casa aparecían de pronto, con los primeros calores un día, llenando con sus chirridos de alborozo aquel ámbito de nuestros juegos donde El tata estaba casi siempre sentado en su sillón de mimbre leyendo. Las campanas de San Alfonso contribuían entonces a insuflarle encantamiento a la visita de las golondrinas en aquellos cielos donde grandes nubarrones anunciaban la próxima estación de las lluvias. Los días eran largos y se demoraban en la agonía de la tarde. Lo recuerdo. Una tarde así en que salía de la convalecencia de una larga gripe. ¡Vi tan nítido el aire! Me subí al techo y de espaldas sobre las chapas de zinc aún tibias, miré hacia arriba tratando de abarcar la vasta redondez comba del cielo de una sola mirada, sin pestañar; quería ver todas las golondrinas de una vez sin necesidad de seguir las una por una en el vuelo loco con que garabateaban el azul hondo, tiritante de luz.

En el horizonte cenizo del arrabal a ras de los techos, los barriletes subían como fantasmales rayas coleando, nadando hacia las primeras estrellas pálidas, y el viento hacía saludar gravemente a los árboles. No sé cuanto tiempo permanecí echado así, pero me despertaron de aquella fiesta de la contemplación los maullidos de los gatos que ya sentían también como las golondrinas y yo, el advenimiento de la primavera.

Cuando Eduardo me hizo oír la música de lo que después sería "Las golondrinas", voló mi pensamiento tiempo atrás y desandando los días recuperó el alborozo triste de aquellas tardes de la infancia; los conmovidos versos de Gustavo Adolfo Bécquer; algo que me dictaba Leopoldo Lugones; y la vida, esa que siempre se nutre de la literatura sin temor de canjear entre ambas, de plagiarse o imitarse porque las dos son autoras de un sueño en el que devenimos polvo. La música, repito, con su fuerza evocadora citó en mí las palabras donde la experiencia sensible de los días lejanos quedó apenas atrapada, tan apenas como en la red de vuelos de las golondrinas el ancho cielo del asombro.

11 **ROSA DE LOS VIENTOS.** Como un nudo de rumbos es el corazón de la mujer. En su posibilidad está girando siempre como una rosa, hasta que imantado por el amor se detiene, y si tenemos paciencia se abre.

Su claustro es el miedo a decidirse. Como mil bocas devorándola giran sus pétalos y la cubren pudorosamente. La canción llega a ella como una abeja, sin temor, destinada a penetrar antes que la luz en su retiro donde el perfume es pura religiosidad.

La guitarra me buscó el corazón así, me pedía unas palabras para dejar que su alma misteriosamente femenina, escapara de la boca del cantor.

Eduardo estaba en su día: tocaba como un dios. Los amigos nos dejaron solos, en un sótano de la gran ciudad. Ya lo habíamos conversado todo. Venía amaneciendo afuera. Los mozos baldeaban de espuma aquel lugar al que nos invitó Fermín Álvarez ayer.

Dolor de la madrugada; recuerdos como coágulos o sombríos mendigos que vienen a pedirnos vivir. ¡Haber amado tanto, para nada! Un desahucio como un puente sobre los hombros.

"Siento que se va la vida...", porque un día así, al amanecer, es cuando la conciencia de nuestra fugacidad se nos presenta nítida. Con el corazón apretado sangré las palabras y la guitarra hizo un gran silencio, luego se las tragó como lo viene haciendo desde hace siglos.

Pero de aquel anticipo de mausoleo, donde nos sacaron toda la plata que llevábamos puesta encima, salimos con la canción en la boca, con su vaho de profunda ternura fumándonos la niebla de la mañana, cantando, resucitados, contentos de nuestro difícil parto y nuestra voz alegre se mezcló con la de la muchedumbre, los automóviles, el grito de los diareros, el humo gris de la ciudad.

12 **RESOLANA.** Recuerdo aquellas tardes de la infancia en Quijano. Sentados en las veredas, los changos jugábamos a la payana. Eran los últimos días del verano y el aire comenzaba a ponerse frío al caer el sol, pero ahí, sentados sobre las grandes lajas de la vereda, no sentíamos frío. Caldeadas por el solazo del día las piedras conservaban una temperatura animal, un calorcito de resolana que nos demoraba al atardecer jugando hasta olvidar el tiempo.

Hoy, ya maduros, mientras me hace oír Eduardo su música y evoco tanto día de amor ido para siempre, mientras escribo, como quien juega una payana con las palabras, encuentro que todo ese amor no se fue definitivamente, que nos dejó su "ternura como resolana debajo la piel", y debajo de ella renacerá mil veces si se tiene el coraje de olvidar empezando de nuevo, volviendo a alzar el fuego de esa bracita apagosa que queda siempre bajo la ceniza.

La vida empieza mañana; el mañana es el señuelo que nos pone la esperanza para seguir adelante. Siempre hay un mañana para el que sabe esperar y sabe que la vida no acaba como no principia con él.

13 **TIRO LIBRE.** Nunca me olvido de una anécdota de don Sancas. Estaba, como era habitual, con su amigo Carlos Matorras en el bar "Los Dos Chinos", en Salta. Se realizaba por ese entonces un concurso nacional de tiro en el polígono local. Salta era un alboroto de gente venida de todas las provincias a probar puntería y suerte. No había boliche, fonda o mentidero, por mediopelo que fuese, que no estuviera atestado de esta subespecie de congéneres que se dedican a tan estruendoso deporte.

El bar "Los Dos Chinos" era una Shangai de feria; atestado de tiradores, con sus equipos de brin, cuero y firuletes, que iban desde el saco con coderas de cuero hasta el sombrerito alpino con plumita. Mi padre llevaba su equipo de rondar pueblo, zapatones pruslanos, amplio pantalón caqui y campera de riguroso brin deportivo.

No faltó el candoroso tirador delegado de algún club sureño, que viéndolo vestido de tales prendas no se tentara a preguntarle:

—Dígame, señor... ¿usted también tira al blanco?— y mi viejo, que era un espíritu socarrón y dispuesto siempre a jugar con las palabras, le contestó:

—Sí, amigazo... al blanco... ¡y al tinto cuando no hay cómo hacer puntería!

Por ahí, mientras uno va cantando, toca fondo en su lirismo y se olvida que en este mundo anda de paso nomás. ¡Por eso, como pa despenar el alma, hay que ponerle una cueca como quien hace un haro-haro! No es cuestión de ponerse más serio que un cirio y con un remolino de pañuelos hecho humareda del polvaredal ruinoso al que iremos tarde o temprano, sube la cueca buscando la región más limpia del aire.

14 **TRAGO DE SOMBRA.** "Dame a beber en tus ojos / dos tragos de sombra / de tu corazón." Con el hocido sumido como zorro que ha chupao alumbre, entró silbando Eduardo. Yo habitaba entonces uno de esos anticipos de la covacha, un departamento donde la luz era un rezagado y pálido recuerdo del crepúsculo. La llegada de mi amigo me traía una euforia festiva de preso en día de visita. No me faltaba un chango entre mis hijos para que oficiara de "andá tra!" y en seguida fletábamos al almacén a uno para que nos arrime un trago inductor de la confianza. Tras largo charlar no bien se nos agotaban las novedades venía la pregunta de siempre:

—Y... ¿qué estás haciendo? —Ya sabía yo que alguna melodía se le desovillaba en aquel silbido augural con que había traspuesto la puerta.

Aquel día comenzó a silbarme lo que después iba a ser la zamba "Trago de sombra"; pero a esa distancia mano a mano me cosquilleaba el oído como si se me metiera un mosquito.

—Baisano, ¿bata qué la haci? La llena la oreja di baba y vientito ché, a la bobre compagre Davalú—. Falú se rió con esa lozana generosidad de siempre, aunque a ningún pelao le gusta que le tomen el pelo y me pidió la guitarra, ya sabía yo que mi guitarrita era una de esas de mala muerte, que sin más pretensión que la de acompañar el canto, nacen destinadas a ser tablas de lavar penas o poncho de algún oyente descomedido.

—¡Linda la guitarra! ¿Ladronde l'as sacao? —y

siempre en tono de broma añadió, ya para darme jaque mate aprovechando el estupor mío:

—¿Que l'as cambiao por un balde?...

Balde y todo, aquella guitarrita flaca e introvertida (regalo de mi amigo César Espejo) y más tímida que perro retao, en las manos del mago se puso lujosa de sonidos y nos ató una vez más el corazón en el canto; dio a luz "Trago de sombra".

15. LA NOSTALGIOSA. Uno de esos días de trámite editorial, andábamos con Eduardo trotando calle, y yo, como siempre hablando a borbotones, queriéndole traducir en imágenes todo lo que sentía aquel día —uno de esos días babosos de humedad en que se llega a tener la sensación de ser presa de puchero—. Entre pausa y pausa, cuando le daba un respiro, Eduardo silbaba, o sea, pensaba como piensan los pájaros, iba haciendo música aquella sensación ambiente de estar encerrado en la caldera de la gran ciudad. Hollín y muros, muros presidiarios a cuya sombra gris ambulan como hormigas las gentes, nosotros, el hombre devorado incesantemente por sus pasiones, el sexo, la avaricia, la gula; el apetito de poseer siempre más y más; insaciable en su apetito demential.

—¿Qué silbás? —le pregunto en una esquina.

—No sé, un temita de zamba o de canción... no sé. Tal vez, lo que te oigo a vos es renegar con esta ciudad incinerada... pienso en nuestra tierra... lejos...

—¡Siempre fue mejor silbar que hab'ar! ¡Me-tele, hermano, seguí! —En un principio fue la música... Ya nos vamos por la avenida de Mayo, que huele a tasca, colmao y romería, con la heroica insuflación de la brisa en la cara.

Aquella mañana nació "La nostálgica". Nos sentamos en un bar, en la vereda, y nos pedimos un jerez; un rayo de sol deslumbraba la copa mientras en un papelito que me dio el mozo, comencé a garabatear... aquel sentimiento vago de

desgarramiento interior, de desposeído; la melancolía del trasplantado, del hombre del interior que viene a Buenos Aires no porque quiere, sino porque sólo es la "gran ubre", siente que él es hijo del país, que mama su energía vital y por nostalgia vive selectivamente ese paisaje y esos hombres de su tierra, con la perspectiva crítica que da la ausencia.

**SUENO DE MI GUITARRA.** La guitarra es una puerta hacia el milagro. Se los digo yo, el hechizado, el que en mil y una noches con tino de ciego ha oído a su amigo sacarle arabescos entrañables. Fumar el narguile del trémolo en cuyas volutas queda el oído atrapado hasta el éxtasis. Pero oír es una actitud de entrega en la que sólo entra el amante, el que se da. La guitarra tiene una piel invisible con la que defiende su salvaje intimidad, su hondura secular de tiempo y muerte, de soles, lunas, travesías, aromas.

Lo oigo a mi amigo, estamos solos en la habitación, mis hijos duermen, y Eduardo me ha traído una música para que yo le ponga mis palabras. Hemos destapado como destaparía Simbad o Aladino, una botella. En ella está el genio, el Efrid del sol, el sol líquido que las viñas metaforizan con zumo de estrellas, sombra y polvo. Bebemos despacito, charlamos, recordando amigos. ¡Vicente González... ese gran gallego! ¡Ese chango grande! ¡Don Juan Carlos, mi tata... Carlitos Ortiz... el noble y leal Fermín Álvarez, el loco Arturo... Juan José... Los Valles!... y desandando el tiempo con la pureza que tienen los seres y las cosas en el recuerdo, el vinito deja salir su espíritu, sílaba a sílaba, como el monólogo de un Dios solitario.

Ya estamos en clima. Eduardo toca como si buscara sacarle cada vez más partido a esa pequeña melodía; la ajusta hasta calentarse los dedos, afina la precisión y las yemas le tiemblan, le laten como uvas que tuvieran una arteria adentro. Lo oigo, me remonto tiempo atrás, lejos...

al origen. Quiero retomar el hilo del delirio. ¡Quiero sentir! ¡Siento, luego existo! Mientras mi oído alucinado ya, cava guitarra adentro, detrás de aquellos dedos que ya no veo porque los ojos se me fueron a buscar la luz inédita de la infancia. Cuando los abro, es para retomar la órbita de esa realidad fecunda que está en la boca de la guitarra, que en ráfagas de perfume maderero y música me echa el aliento de su corazón nocturno donde han hecho miel las estrellas. Si Eduardo tiene sangre árabe, a mí no me falta en el torrente de las venas una chispa de locura arábigo-española y un indio puntual apuntalándome los huesos. "Sueño bajo la tierra, sobre la tierra sueño; / abajo y sobre de ella cuerpos tendidos de igual modo; / vana cualquiera cosa, vano cualquier empeño... / unos hombres se van, otros llegan... es todo." Los versos del Rubáiyát, vertidos a nuestra lengua por el poeta cordobés Leopoldo Lugones, nos provocan un brindis y como emergen los mineros desde el fondo del socavón o las cigarras desde las raíces, volvemos a la charla y le leo: "El agua tembló en tu carne / cuando en el árbol amanecías; / oscura de tierra negra / tras de la boca te florecía.", y Eduardo la canta, y la cantará cien veces hasta que le quede redonda en la boca, sin estorbarle la sonrisa, pues mientras se respira y se ejerce el canto como se saborea un vino, hay tiempo para enmendar. Ya cuando la copla va al pueblo nadie puede recuperarla para decirte: venga mijita la voy a mejorar.

Entre los fémures largos y bien calcificados de mi amigo guitarrista, la guitarra se ha dormido. ¡Salud, Falú! Ella es tu amante. Su boca se abre en tu boca. Su cadera abrazada por el pueblo hasta el hartazgo, tiene ahora el brazo fecundo de su macho encima. Duerme... sueña... con la próxima zamba en las entrañas verdes de donde volverá como un vaho de perfume carpintero la primavera frutal de la música... siempre.



## INDICE

Págs.

8	Zamba de La Candelaria
10	Zamba de un triste
12	Hacia la ausencia
14	La nochera
16	Vidala del nombrador
18	Pánza Verde
20	Romance del molinero
22	Canción del Jangadero
24	La Sanlorenceña
26	Tonada del viejo amor
30	Vamos a la zafra
32	Vidala del árbol solo
34	Caspi Corral
36	El silbo del zorzal
38	La verde rama
40	Mi Paraná
42	Oro verde
44	Corazón alegre
46	El jacarandá
48	Las golondrinas
50	Rosa de los vientos

- 54 Sirviñaco
- 56 Leyenda Guarani
- 58 Demorando el amanecer
- 60 Resolana
- 62 Tiro libre
- 64 Tragos de sombra
- 66 La nostálgica
- 68 La torna
- 70 Mi mestiza
- 72 Por la huella del canto
- 74 Amor... se llama amor
- 76 Amachaditos
- 80 Greda oscura
- 82 Renacer
- 84 ¡Ireme, pues!
- 86 Luna creciente
- 88 Río de tigres
- 90 Juanito se salva  
de la inundación
- 93 *Notas*

En esta misma colección

## 1. CELEDONIO FLORES

### *Rechíflao en mi tristeza...*

Audacia - Consejos reos - Corrientes y Esmeralda - Cuando me entrés a fallar - El bulín de la calle Ayacucho - La mariposa - Mano a mano - Tengo miedo - Viejo smoking - Margot.

## 2. ENRIQUE SANTOS DISCEPOLO

### *De chiquilín te miraba de afuera...*

Esta noche me emborracho - Chorra! - Yira... Yira... - Alma de bandoneón - Cambalache - Uno - El choclo - Cafetín de Buenos Aires.

## 2. ENRIQUE CADICAMO

### *Vuelvo vencido a la casita de mis viejos...*

Anclao en París - Muñeca brava - Madame Ivonne - La casita de mis viejos - Nunca tuvo novio - Nostalgias - Garúa - Los marcados.

4. HOMERO MANZI

*San Juan y Boedo antiguo,  
cielo perdido...*

Ché bandoneón - El último organito - Fuimos -  
Malena - Mañana zarpa un barco - Ninguna -  
Sur - Tal vez será tu voz - Una lágrima tuya.

5. PASCUAL y JOSE MARIA  
CONTURSI

*Percanta que me amuraste...*

De vuelta al bulín - El motivo - La he visto con  
otro - La mina del Ford - Mi noche triste - Cris-  
tal - En esta tarde gris - Gricel.

6. ALFREDO LE PERA

*Mi Buenos Aires querido...*

Volvió una noche - Melodía de arrabal - Mi Bue-  
nos Aires querido - Golondrinas - El día que me  
quieras - Volver - Lejana tierra mía.

7. JOSE GONZALEZ y  
CATULO CASTILLO

*La vida es una herida  
absurda...*

Griseta - Organito de la tarde - Café de los  
Angelitos - El último café - La última curda - Ma-  
ria - Tinta Roja.

8. MANUEL ROMERO

*Aquel tapado de armiño...*

Patotero sentimental - Nubes de humo - Tiempos  
viejos - Aquel tapado de armiño - La muchacha  
del circo - Tomo y obligo - El vino triste.

9. HOMERO EXPOSITO

*Trenzas de color de mate  
amargo...*

Fangal - Flor de lino - Percal - ¡Qué me van a  
hablar de amor! - Trenzas - Yugo verde - A bai-  
lar - Pequeña - Tristeza de la calle Corrientes.

10. FRANCISCO GARCIA  
JIMENEZ

*Decime quién sos vos,  
decime dónde vas...*

Zorro gris - Siga el corso - Palomita blanca -  
Farolito de papel - Oiga, compadre - Rosicler -  
Escolaso - Otra vez, carnaval.

11. JAIME DAVALOS

*Yo soy quien pinta las uvas...*

Zamba de La Candelaria - Zamba de un triste -  
Hacia la ausencia - La nochera - Vidala del nom-  
brador - Panza verde - Romance del molinero -  
Tonada del viejo amor - Vamos a la zafra - Sirvi-  
ñaco - Tragos de sombra - La nostálgica - Ama-  
chaditos.

10-

Esta primera edición *YO SOY QUIEN PINTA LAS UVAS*, Cancionero de JAIME DÁVALOS, consta de cinco mil ejemplares y su realización estuvo a cargo de la Imprenta de los Buenos Ayres S.A., ubicada en la calle Rondeau 3274, Buenos Aires, Argentina \* Colaboraron en esta edición: Diseño de tapa, María Cristina Brusca \* Gráfica y pestapearía, Alejo Torres \* Montaje, Eduardo Hernández \* Maquinistas impresores, Gonzalo Rodríguez y Cataldo Lentini \* Encuadernación, Casa Moreno \* Los trabajos de impresión y encuadernación terminaron el 10 de junio de 1980 \*